

Sale Don Ramón, Obispo de Segovia. Voces en el Carro de la Nube, y dando

Seg. Señor,
manda, que à favorecer
à Alfonso vayan, que al vér
de la Ciudad, el valor
con que à la misma muralla
llegaba à reconocella,
tal gentío salió de ella,
que en gran peligro se halla:
por más que en Escolta estaba
para impedir la salida,
manteniendo la avenida
el Maestre de Calatrava.

Rey. Qué aguardo, que no le doy
mi favor:

La Caxa, y Voces à una parte.

Unos. Arma, arma. *Rey.* Pero
que viva Pelay no espero,
si á focorrerle no voy;
primero me llamó èl,
y à èl primero he de acudir.

La Caxa à otra parte.

Dent. Guerra, guerra.

Seg. Dónde has de ir,
quando en trance tan cruèl
Alfonso està? *Rey.* Dices bien.

Las Caxas à entrambas partes.

Sant. Sí dice; pero de allí
grande es el riesgo.

Rey. Ay de mí!
que tú dices bien tambien;
y así focorrerle elijo,
yá que en tal trance me hallo.

Seg. No es mas tu hijo,
que un Vassallo?

Rey. Qualquier Vassallo es mi hijo.

Unos. Arma, arma:

Otros. Guerra, guerra.

Rey. Mal con dos afectos lucho,
quando en dos partes escucho:

*buelta, se ve en ella el Almirante,
Don Ramón Bonifaz,
y Soldados.*

Alm. Dà fondo, y à Tierra.

Todos. A Tierra.

Rey. Y aun decir pudiera tres.

Alm. Echa el Esquife à la playa,
y nadie conmigo vaya.

Seg. Si; pero el tercero es
en tu favor, puesto que
sulca agua arriba una Esquadra,
y en su Vandera de Quadra,
à lo que de aquí se ve,
es tú Armada la que llega.

Sant. Y no solo en ella viene
el focorro, que previene
el Cielo; mas turba, y ciega
tanto à la gente, que coge
fuera, que apenas la mira,
quando toda se retira,
y à la Ciudad se recoge.

Rey. Como una Armada no dà
muestras de lo que en sí encierra,
assusta qualquiera Tierra
donde llega. *Seg.* Con que yá,
ni Alfonso, ni Pelay tienen
riesgos, que causen temores.

Rey. Ay, Ramón, que estos favores
de superior mano vienen!
Mucho tenemos que hablar
pero à solas, y despues.

*Sale el Almirante por una parte, y
por otra el Principe.*

Alm. Dame, Gran Señor, tus pies.

Princ. Y à mi tu mano à besar.

Rey. Seas, Alfonso; bien venido:
Vos seais muy bien llegado,
Almirante; y si un cuidado
en dos partes dividido

me tenia, justo es
el que en dos partes divida
tambien el alma, y la vida.
Dadme los brazos, y pues
dos nuevas saber espero,
y tan iguales las dos;
decidme, Bonifaz, vos,
què Armada me traeis primero?

Alm. La Fabrica que he podido,
por venirme à socorrer
con mayor presteza, hacer;
dos Naves, Señor, han sido
de buen porte, y tripuladas
de buena gente de Mar.
Lo que à ellas pude agregar
fueron solo siete, armadas,
menores Embarcaciones,
con todo su competente
Trèn, de Bastimento, y Gente,
Pertrechos, y Municiones:
con que en Dios, Señor, espero,
que en este sitio serè
de algun servicio; porque
si la razon considero,
de que en toda buena Guerra,
es principio Militar,
que el que es Dueño de la Mar,
es el Dueño de la Tierra:
no dudo, si su Bahìa
de uno en otro borde corro,
que no entre, aunque en su so-
corro
venga toda Berbería.

Princ. Lo que yo pude, Señor,
del Muro reconocer,
es, que si todo el poder
del Mundo, y todo el valor
tuyo à asaltarla se ofrece,
casi imposible serà,
segun que en defenfa està,

y segun que la guarnece
inmensa gente: con que,
aunque el socorro estorvar
pueda el Almirante al Mar,
no podrá à la Tierra, en fè,
de que le entra cada dia
por la Puente de Triana;
y asì, la esperanza es vana,
en tanto que la ofladìa
nuestra no intente cortar
este Comercio, Señor.

Sale Don Pelay, Maestre de Santiago.

D. Pel. Esto dirè yo mejor,
que lo vengo de mirar
de mas cerca, por la parte
que el Rio bàte; y aunque no
el riesgo me retiro,
la obligacion si, de darte
noticia, de que aunque venga
el Mundo, es vana la accion,
mientras comunicacion
Sevilla con Triana tenga;
porque para el Bastimento,
y Reclutas de la Gente,
la furtida de la Puente
es tan grande impedimento,
que mientras ella durare,
les durarà el defendella:
y esto no es facil, porque ella
la hallarà quien la mirare
de tan cerca como yo,
que estàn de fuertes cadenas
tan amarradas, y llenas
todas sus Barcas, que no
las ha de poder romper
humana fuerza. *Alm.* Quizà
humana fuerza podrá:
y con tu licencia, à ver
su disposicion irè;
advirtiendo, que no digo,

que

que yo à romperla me obligo,
pero que lo intentarè.

Rey. Alfonso, Maestro, los dos
retiraos à descansar,
y fea el descanso dàr
debidas gracias à Dios,
de que una, y otra vez
os ampara su Fe pia.
Acordaos de Ten tu Dia
vos, no olvides tu à Xerez,
que yo de darne en vosotros
tal valor, lo harè tambien.

Los dos. Si Dios es contigo, quièn
ha de fer contra nosotros?

Rey. Don Arias, de vos fiar
quiero un cuidado.

Sant. Yà vèis
quanta es mi obediencia.

Rey. Pues
al punto aveis de avisar,
que los Maestros que se hallaren
en Castilla, y en Leon,
que con mayor perfeccion
el Noble Arte exercitaren
de la Escultura, me embien,
porque los he menester.

Sant. La diligencia irè à hacer.

Rey. Ahora es bien, que de ti fien
mis cuidados, el cuidado
mayor, que en mi vida tuve.
Despues (ay Padre!) que huve
al sueño el tributo dado,
que en su propension advierte
fer, si no entero homicida,
medio ladron de la vida,
media imagen de la muerte:
vi, pero no sé si vi:
soñè, no sé si soñè:

que ni vèr, ni soñar fue,
bien que soñar, y vèr sí,

que esse azul hermoso Velo
se rasgaba, y de èl salia
nueva Aurora, nuevo dia,
nuevo Sol, y nuevo Cielo.
Nuevo Cielo en su arrebol,
nuevo dia en su hermosura,
nueva Aurora en Maria Pura,
y en su Hijo nuevo Sol.

Con èl en brazos, me dixò:
Presto tendrà tus pesares
fin; y de Templos, y Altares
te darà el premio mi Hijo.
Y pues ni à dudar me atrevo,
ni à creer sin tu parecer,
dime si debo creer
lo mismo que dudar debo.

Seg. En esto de averiguar
revelaciones, Señor,
fuele padecer error
la virtud mas singular,
que come tan unas son
la apariencia, y la verdad,
tal vez trage de piedad
se viste la tentacion.

Y asì, para conocellas,
no debemos acudir
à lo que son, sino ir
à lo que se faca de ellas.
Hallaste muy consolado,
muy alegre, y complacido?

Rey. No, sino muy compungido,
y muy atemorizado.

Seg. De essa compuncion, ò esse
temor, en ti què quedò?

Rey. Un dulce pesar, que no
me pesa de que me pese.

Seg. Descas bolver à vèr
lo que viste?

Rey. No me creco
tan feliz: lo que deseo

no es, Padre, sino tener
 tan presente lo que vi,
 que me obligue su esplendor
 à mas amor, y temor
 del que antes tuve; y así,
 para enmendar mis defectos,
 y vivir de otra manera,
 tener delante quisiera
 siempre aquellos dos objetos,
 que me detengan à raya
 aun el menor pensamiento
 en su ofensa, à cuyo intento
 dixè à Don Arias, que vaya
 à convocar Escultores;
 que fuera gran dicha mia,
 que un Retrato de MARIA
 animasse mis temores
 siempre que su Imagen vea:
 y mas, si copiasse fiel
 el primor de su Cincel
 el dictamen de mi idea.
 Parecete que tendrà
 esto algun riesgo? Que yo,
 sin licencia tuya:: Seg. No,

*Suena el Clarin, y dando una, y mas bueltas la Nave,
 se ven en ella el Almirante, Soldados, y
 Marineros.*

Alm. Leva el Ancora, y vira,
 yà que en plea Mar Guadalquivir retira,
 rechazada su rápida corriente
 del refluxo, que entrar no la consiente
 à mezclarse con èl; y pues en vivas
 aguas, buelven sus ondas fugitivas
 contra su mismo curso el movimiento,
 à tiempo que las rafagas del viento
 tambien corren del Mar, no es bien perdamos
 esta ocasion: larga la Vela, y vamos
 con las dos Naves solas,
 à arbitrio de los soplos, y las olas,
 dexandonos llevar de la corriente,

no lo juzgo, pues no dà
 de si essa viva aprehension;
 mas de que aya una Escultura;
 en que adelantar procura
 tu zelo su devocion.

Rey. Pues si tu consentimiento
 à mi intencion no se niega,
 Cielo, y Tierra oiràn.

*Tocan el Clarin, y dando bueltas la
 Nave, se ven en ella el Almirante,
 y Soldados.*

Alm. Despliega
 todas las Velas al viento.

Sold. El Ancora leva.

Rey. Què
 facna es esta, que en la Armada
 se escucha? *Seg.* Desde aqui nada
 se puede saber, irè
 à ver lo que Bonifaz
 intenta.

Rey. Cree, que no yerra,
 que ay quien diluvios de Guerra
 serena en arcos de Paz.

Vanse los dos.

y el embate, al abordo de la Puente,
en cuyo choque es fuerza,
ò que la Proa àzia nosotros fuerza,
el ceño del destino,
y en undoso sepulcro cristalino,
todos à pique vamos;
ò que de sus Amarras la rompamos
la Trabazón, que unió nautico el Atte.
Ea, Soldados amigos,
ò morir, ò passar de effotra parte:
quedese aquel, à quien le falten brios
para seguirme, siendo yo el primero,
que haga exemplar, de quan glorioso muero.

Trop. Sold. 1. Mal de nosotros tu valor rezela:

leva el Ancora, pues, larga la Vela,
que yo el menor, pues Tropezon me llamo,
delante de mi Amo
mostrarè, que es en riesgo de la vida,
primero el tropezon, que la caída.

Tod. Ninguno ha de dexarte.

Alm. A morir, ò à passar de effotra parte.

Tod. A morir, ò à passar de effotra parte.

El Clarin, y las Caxas en la Nave, y dando bueltas,
sale Sultana en el Carro de enfrente, que senà un
Cubo de Muralla, sobre las mas altas Almenas,
como mirando à lo lexos el Mar.

Sult. O morir, ò passar de effotra parte
intenta el Castellano;
pues al Puente Proeja, bien que en vano,
en terminos lo dexo de dudoso,
siendo el morir, y el no passar forzoso.

Sale al Tablado Aveninuceph

Aven. Bellissima Sultana;
mejor dirè Ley, que inviolable adoro:
yà que essa Almena con tu soberana
beldad, tal vez serà torre del Oro:
dime, puesto que à ella
curiosa à ver la Armada te subiste,
de que Fustas canfitte
navegables al Rio? *Sult.* Mal al vella

puedo decirte mas, de que à su huella
 rompe veloz con ligereza suma,
 en campos de cristal, montes de espuma,
 Dos Naves, de mas porte
 que las demás, haciendo que su Quilla,
 sin temor que Triana, y que Sevilla
 desde sus Muros sus delignios corte,
 à Trabucos deshechas,
 de sus piedras, sus dardos, y sus flechas,
 à Vela desplegada,
 sin arrizar la mas pequeña Vela,
 una en el agua es un Nebli, que nada,
 otra en el viento es un Delfin, que buela,
 pero por mas que despalmada anhela
 por llegar la primera cada una,
 de ellas ha de vengarnos la fortuna
 deshecha; con que vienen
 donde su escollo en nuestra Puente tienen.
 Digalo yà à sus Barcas abordando,
 viento en popa veloces,
 fer su faena repetir à voces:

*Dando bueltas la Nave, suenan con las voces Caxas,
 y Trompetas, ruido de terremoto dentro de ella.*

En la Nav. tod. Ampara, Virgen Pura, à tu Fernando.
Sult. Mas ay! que en vez de presumir, que quando
 sus Proas se rompieran,
 y defatadas en fragmentos fueran,
 cascado el Buque, atormentado el Pino,
 su atahud la Quilla, su mortaja el Lino;
 no solo defunida su embreada
 fabrica al choque yàze,
 mas en la Puente tanta brecha hace,
 que ella es la defunida, y destrozada,
 sin resistir que rompa su ayiada,
 por encima de Barcas, y Tablones,
 la amarra de troncados Eslabones;
 con que de effotra parte el agua arriba,
 diciendo vâ feliz:

En la Nave tod. Fernando viva.

Aven. Ay de mi! que rompida yà la Puente

en Triana, cortado el bastimento,

ly en Sevilla encerrada tanta gente,

en vano mantener el Sitio intento.

Sult. Solo un remedio queda à tu tormento.

Aven. Y qual es el remedio?

Sult. Que sea Batalla, el que ha de ser asedio,

si ha de cortar nuestro vital estambre

el embotado filo de la hambre:

y entonces nuestro daño es nuestra gente,

hagamos lo preciso contingente

con ella misma, y matela primero

el no embotado filo del azero:

salgamos en Campaña,

y el que venciere viva:

no à poca costa de su sangre España

pueda decir, que activa

arrancò las raizes,

que tantos años cultivè.

Aven. Bien dices,

vengue al desden del agua el de la

Sult. Al arma, pues. (tierra.)

Aven. Al arma.

Dent. tod. Guerra, guerra.

Caxas, y Trompetas, y sale el Rey, el

Principe, y Prelados, con los Maes-

tres, y demàs Soldados.

Rey. Ved que rumor de Arma, en

quantas

abanzadas Centinelas

ay, es el que se oye à vista

de tan estraña, y tan nueva

gloriosa accion, que la fama

la harà en sus bronzes eterna.

Sale el Prior de San Juan.

S. Juan. Yo, como à quien correr toca

la Campaña, darè de ella

la razon. Desesperado.

Aveniuceph de que pueda,

yà fin comunicacion,

profeguir en las defensas

de la Plaza, pues por hambre

que aya de rendirle es fuerza

reducir à campal lid

el ultimo esfuerzo intenta:

à cuyo efecto, arrojando

gente por todas sus puertas,

en doblados Esquadrones

viene marchando à tus Tiendas.

Dentro Caxas, y voces.

Aven. Viva el Gran Propheta.

Dent. tod. Viva.

Sult. Su Ley es la que os alienta,

Unos. Guerra, guerra.

Otras. Arma, arma.

Rey. Amigos,

la heroyca faccion, que espera

de vuestro grande valor

lograr mi fortuna, es esta.

A su puesto cada uno,

y todos à la clemencia

de Dios, y su Virgen Madre,

que yo, porque no se crea

que puse en salvo mi vida,

quando aventuro las vuestras,

tambien à mi puesto irè,

que oy ha de ser la primera,

y serà de la Vanguardia. *La Casa,*

Del.

- Pel.* Supuesto que siempre de ella muramos en tu defensa, ruve yo el cargo, y que ya mi Soldado te confiesas, en tanto merecerás, en quanto estès à obediencia, que no merece el Soldado que no obedece, aunque venza. Y asì, por orden te doy que no salgas de tu Tienda mas que à la orilla del Rio, à donde de Escolta tengas todo el retèn de tus Guardias; y esto, porque si te llegan avisos de que permite Dios la Batalla se pierda, no se pierda tu persona, puesta en salvo en una de estas Embarcaciones.
- Cal.* Es justo, què importa, si tù te arriesgas, el que se gane Sevilla? *Las Caxas.*
- Alc.* Ni quando Sevilla fuera el Mundo, què monta el Mundo comparado à ti?
- S. Juan.* No quieras, que el resguardo de tu vida haga, que à ella sola atienda nuestro valor, y no cuide de otra obligacion.
- Rey.* Aquella es la mia, que la cumpla dexad, y cumplid las vuestras.
- Las Caxas.*
- Dent. voces.* Alto, y paffe la palabra.
- Rey.* Mirad què voces son estas.
- Sale Vargas.*
- Varg.* Que el Exercito no quiere marchar, si tù no te quedas.
- Las Caxas.*
- Dent. voz.* Vive tù, Señor, y todos
- Rey.* O Española lealtad, y à que es preciso agradecerla! Alphonso, al Maestro acompaña, y vè tù en mi nombre: ca, Amigos, entre mi, y mi hi jo parramos la diferencia, à que padezca le embio los peligros de la Guerra, y à que yo no voy.
- Princip.* Yo acepto ir compañero en sus penas; pues al lado de la roxa Cruz, quieres que las padezca.
- Seg.* Que aun no perdone à su hijo! O rasgo de aquella Inmensa Divina Bondad de Dios!
- Dent. unos.* Arma, arma.
- Tod.* Guerra, guerra.
- Vos.* Viva Africa, muera España.
- Otros.* Viva España, Africa muera.
- Con esta repeticion se finge la Batalla dentro.*
- Rey.* Señor, buelve por tu causa, pues vès que tu causa es esta, que yo por mi no deseo triunfos, laureles, ni empressas, sino por ti: tu honor es mi asumpto, y que à ti se buelvan los Templos, Aras, y Altares. Y Vos, Soberana Reyna de Angeles, y Hombres, pagadme el desvelo que me cuestan los Escultores, que están labrando Imagenes vuestras, hasta que me honreis, Señora, con una, que se os parezca.
- Dentro la Batalla, Caxas, y voces.*
- Unos.* Viva Africa.
- Otros.* España viva.

Seg. Yà el Exercito se acerca
en Real marcha, haciendo frente
al Enemigo.

Las Caxas.

Sant. Yà empieza
à travar la escaramuza
la Cavalleria ligera
en pequeñas Tropas.

Seg. Yà,
reforzandolas, se empeñan
los armados Barallones
de Corazas, que es payesa
la lid, que de poca llama,
en mucho incendio rebienta.

Las Caxas.

Rey. El són de Trompas, y Caxas
en el corazon me suena,
como que me està diciendo:

Dent. Trop. Mal aya fortuna adversa,
que à ser Soldado me truxo.

Sale como arrojado del Rio.

Rey. Mas quièn allí se lamenta?

Seg. A lo que de aqui se mira,
un hombre, que el agua echa
à la orilla.

Rey. Llegarè,
compadecido à su pena.

Los dos. Tù, Señor?

Rey. Pues por que no?
que si mi piedad confiesa
la verdad, quando allí veo
à un Exercito en pelèa,
y aqui un Vassallo en conflicto;
temo (y es bien que lo tema)
la maldicion del Vassallo,
mas (si con razon se quexa);
que el Exercito del Moro.
Amigo, anima, y alienta;
què tienes? que necesitas?

un Soldado de fortuna
soy, Señor, que en la sorpresa
de la Puente fui nombrado,
para que saltasse en ella,
al tiempo que de las Proas
no furtièssè la violencia,
con orden de que intentasse
con algunos mantenerla,
mientras otros la cortaban.
Y como al chocar fue fuerza,
que valanceasse la Nave,
casi al un costado buelta,
mal fixo el pie, me echò al agua;
de donde, saliendo à tierra,
me quexaba, no de ti,
mas de mi fortuna adversa.

Rey. Quando de mí te quexaras,
quizà te lo agradeciera,
por tener que perdonarte.
Toma, amigo, esta Cadena,
vè à repararte, y vestirte,
y acude luego à mi Tienda;
segun tu porte, verè
en lo que ocuparte puedas
en mi servicio. *Trop.* Bien aya

Rey, que de su mano premia.
No solo irè à repararme,
pero à entrarme en la refriega,
y perder por ti mil vidas.
Oy, Moños, con tal Presea,
aveis de ser para mi
Morillos de chimenea,
enjugandome en vosotros. *Vase.*

Las Caxas.

Rey. O quièn alcanzar pudiera
à ver que fortuna corren
mis Armas! *Seg.* El polvo ciega
de fuerte, que no es posible
distinguir la menor seña.

Dent. Aven. A retirar, Africanos,

à los Rastrillos, y Puertas, no se pierda todo, y à que la Batalla se pierda. *La Caixa.*

Tod. A ellos, antes que los Muros y los ampàren, y defiendan.

Aven. Sultana? *Sult.* Aveniuceph?

Aven. Sigue mi retirada. *Sult.* Aunque quiera no puedo, porque el Cavallo desbocado me despeña, sin saber donde.

Sant. Azia alli, à lo que mirar se dexa, un Africano Ginete huyendo viene.

Rey. Si huyera, no viniera àzia nosotros.

Seg. Tan precipitado buela, que tropezando veloz en su misma ligereza, su dueño arroja à tus plantas.

Sale cayendo à sus pies Sultana.

Sult. Ay de mí, infeliz! que es fuerza, que en mi significacion, à dar à las plantas venga de Christiano Rey, quien corre sin Ley, ni freno, ni rienda!

Rey. Quien eres, que aunque à la vista humana te representas, horror me dà tu semblante?

Sult. Què mucho, si soy idea de quien explicar pretende, que estàr yo à tus plantas puesta, y estàr victorioso tu, todo es una cosa mesma, pues todo dice:

Dent. tod. Victoria por Fernando, Invicto Cesar de Castilla, y de Leon.

Rey. Aunque tu enigma no entienda,

baste que entienda tu ruina, en que se me representa, que del Alcoràn la Ley en mi poder prisionera por aora està.

Sult. Tiempo avrà que intente el que no lo sea.

Rey. Admitate aora yo, que conviene que estès presa, que Rey avrà que te arroje expulsa, quando convenga. Retiradla como à Esclava, donde estuvo como Reyna.

Sult. Què mas como esclava, puesto que los yerros de mi Secta me van saliendo à la cara? y mas quando todos llegan, diciendo:

Retiranla los ños, tocan Chirimias, Caxas, y Trompetas.

Unos. Fernando viva.

Otros. Viva, reyne, triunfe, y venza.

Tod. Danos, Gran Señor, las plantas.

Rey. Quien un corazon tuviera que partir con cada uno!

Pel. Castigada la sobervia de Aveniuceph, en sus Muros tan derrotado se encierra, que ha dexado la Campaña de varios despojos llena.

Princ. No sin embidia del Rio, que el solo te diò en su esfera broncos fragmentos.

Rey. Què importa, si fueron preciosas prendas de tu gran valor? *S. Juan.* Los ojos buelve, veràs una selva donde anochecen claveles, las que amanecieron yervas.

Cal. De Marlotas, y Turbantes

es la Playa Primavera.

Alc. Y todo el Valle una alfombra
de Estandartes, y Vanderas.

Varg. Bien como el Monte una
tumba
de cadaveres cubierta.

Princ. Què es esto, Señor, tù lloras?

Rey. Sì, Alfonso, que es bien que
sienta

ver tantas almas perdidas,
al ver tantas vidas muertas.

Señor, haced que sin fangre
venza, pues quereis que venza.

En el Carro del Muro un Clarin.

Dent. voces. Pierdase la fama, y no
con ella vidas, y haciendas.

Otro Clarin en el otro Carro,
respondiendose.

Pel. Llamada del Muro hacen.

Rey. Dad à su Clarin respuesta.

Princ. Yà la platica aseptada està.

Rey. Pues nada se arrietgas;
retiraos, que yo mismo
verè lo que el Moro intenta.

Retiranse todos al Carro de enfrente,
y el Rey se adelanta al de la Muralla,
saliendo à ella Aveniuceph.

Aven. Hà del campo de Castilla,
y Leon? Hà de la excelsa
campal Corte de Fernando?

Rey. Hà de la altiva eminencia
de los coronados Muros
de Sevilla?

Aven. Con bien vengas.

Rey. En paz estès: A què llamas?

Aven. Di à tu Rey, que si desea,
que à menos costa de fangre,
(ò mal aya la violencia
de aver dexado en Sultana

Tom. V.

la mitad del alma presa!)

este sitio se concluya,
que à pactar las conveniencias
con sus Poderes, embie
persona que las confiera.

Rey. Quièn eres?

Aven. Aveniuceph
es el que miras.

Rey. Pues piensa,
que lo que trates conmigo,
el mismo valor, y fuerza
tendrà, que si lo tratàras:::

Aven. Di

Rey. Con su persona mesma.

Aven. Aora te he conocido,
que aunque imaginadas señas
decian quièn eres, me habla
mas claro la reverencia
con que te miro; y supuesto,
que la consecuencia hecha
està en Cordova, y Jaèn,
Sevilla tambien, como ellas,
quedarà tu tributaria,
pagando Feudos, y Rentas,
y admitiendo tus Presidios,
como una cautiva buelvas.

Rey. Sin hablar de la cautiva,
que es reservada materia,
que no toca à lo historial,
pues solo toca à la idea
de explicar, que la Africana
Ley quedó en España presa.
Vamos à que con Sevilla
no corre la consecuencia,
que Sevilla es fronteriza
Plaza de Africa, y tenerla
me importa mas arredrada;
que las demàs. *Aven.* Pues si esta
capitulacion no admities,
figue el Sirio. *Rey.* Norabuena.

Kk

Aven.

Aven. Pues al Arma.

Rey. Pues al Arma:

Y para que te prevengas,
tengo de darte el asfalto
mañana, antes que amanezca.

Dent. voz. No le dexes que se vaya,
sin hacerle otra propuesta.

Aven. O vulgo infame! que mal
(monstruo de varias cabezas)
te dexas domar! Fernando?

Rey. Que me quieres?

Aven. Que me atiendas;

y entre ser tuya, y ser mia,
partamos la diferencia.

La mitad de la Ciudad
te darè, obligado à hacerla
Murallòn que la divida;
y en quanto à que sea frontera
de Africa; tendràs la parte
tù del Mar, yo de la Tierra.

Rey. Traygo yo mucha familia,
conmigo mucha Nobleza,
y avrè menesterla toda,
porque no cabe en la media.

Aven. Tampoco esto aceptas?

Rey. No.

Aven. Pues si tampoco esto aceptas,
vèn al asfalto. *Rey.* Si harè.

Aven. Pues à la Guerra.

Rey. A la Guerra.

Las voz. Yà fallecidos al hambre,
quièn quieres que la defienda?

Aven. Ni quièn al motin de un
Pueblo
pudo hacerle resistencia?
Fernando? Fernando?

Rey. En vano
à llamar buelves.

Aven. Espera. *Rey.* Dì.

Aven. La Ciudad serà tuya,

con que las vidas concedas,
y que saquen sus vecinos
mugerès, hijos, y haciendas,
dandoles Embarcacion es,
en que al Africa se buelvan,
los que no quieran quedar se
con su Ley à tu obediencia.

Rey. Esto concediera yo,
aunque ellos no lo pidieran;
que dàr à merced las vidas,
es piedad; dàr las haciendas,
liberalidad; dàr tiempo
à que algunos se conviertan,
Religion; y siendo asì,
que en esto mi zelo exerza
Liberalidad, Piedad,
y Religion; bien se prueba,
que ni son rigor mis Armas;
ni codicia mis Empressas.

Aven. Pues con estas condiciones
baxarè à abrirte las puertas. *Vase.*

Rey. O, Señor, y lo que os debo,
Triunfante en la conferencia,
sin costa de almas perdidas!
Hijos, yà Sevilla es nuestra,
dadme en albricias los brazos.

Tod. Tus pies n uestro centro sean.

Rey, y Sant. Y nuestro laurel tu mano.

Rey. Mi mano fuera indecencia,
sino para levantar
las Columnas de la Iglesia.

Las Chirimias.

Princ. Las Puertas de la Ciudad
abren yà.

Pel. Y al umbràl de ellas
Aveniuceph sale. *Rey.* Dadme
Imperial Manto, Diadema,
y Cetro: y todos vosorros
acompañadle à mi Tienda,
que el honrar al Enemigo,

y mas vencido , aunque sea
de otra ley , en Ley de humano
duelo Militar , es deuda.

Vase el Rey , el Principe , y Prelados.

Pel. Vamos al compàs de Caxas,
de Clarines , y Trompetas
diciendo : Fernando viva.

Todos. Viva , Reyne , Triunfe , y
venza.

Con esta Salva de Caxas, Clarines, Chirrimias , y voces , llegan todos al Carro del Muro , y sale Aveniuceph con una Fuente, y en ella unas Llaves doradas; cogente en medio , y atravesando otra vez el Tablado , llegan al Carro de la primera Tienda de Campaña , donde se verá el Rey con Manto Imperial , Corona , y Cetro , à sus lados los dos Prelados , y el Principe.

Princ. Yà el Moro, Rey de Sevilla,
vencido , y honrado llega,
Señor , à tus Pies.

Aven. Invicto,
Glorioso Fernando, estas
son de Sevilla las llaves:
Triunfante en sus Muros entra,
de quien yo salgo rendido
siendo tu gloria , y mi pena
geroglifico que diga,
quando pintados nos vean,
con ellas à ti en tus manos,
y à mi à tus plantas sin ellas:
Esto es fortuna, mortales,
ved que ay prospera, y adversa.

Rey. Aveniuceph , estas llaves,
aunque à mi me las entregas,
no soy yo quien las recibe
oy , mas que para bolverlas
mañana , bien como Alcayde

de Rey, que es solo el que reyna.

Y yà que la possession
de ellas tomo, de la Tierra
levanta , llega à mis brazos;
y el geroglifico sea
decir , en vez de fortuna,
en la inscripcion de su letra:
No ay mas fortuna que Dios.
No llores , no te en ternezas,
porque haràs que llöre yo,
que aunque son Leyes opuestas
nuestras Leyes , no lo son
las de la naturaleza,
que siempre à piedad obligan.

Aven. Yà Señor , que me consuelas,
en fé de tu Real Palabra ,
pues ser inviolable es su fuerza;
te suplico , que me des
Embarcacion , y licencia
para que à Africa me passe,
con el consuelo siquiera,
de que yà que voy vencido,
tù ayas sido el que me venza.

Rey. Almirante? *Alm.* Gran Señor,
què me mandas? què me ordenas?

Rey. Que de estas Embarcaciones
des à Aveniuceph aquellas,
que aya menester para èl,
y toda su Gente.

Aven. Eternas
edades vivas. *Rey.* El Cielo
te guarde.

Aven. Ay ! Sultana bella,
no te quexes de mi amor,
quedando en España pressa;
porque si de aquel sentido
oy la Metafora acuerdas,
mi Ley eres , y conmigo
vas, aunque sin mí te quedas! *Vas.*

Varg. Yà que de la possession

celebrada está la entrega;
cumpla, como Alferéz Real;
yo de mi cargo la deuda. *Vase.*

Rey. Arzobispo de Sevilla,
entrad à mi lado, y sea,
en vez del Supremo Alcazar,
nuestra visita primera
la Mezquita, que oy aveis
de confagrar en Iglesia.

Unos. Viva el Gran Fernando.

Tod. Viva. *Prior.* Yà la Plebe, y la
Nobleza

de Exercito, y de Ciudad,
haciendo à su modo fiestas,
te aclaman su Rey, diciendo
todos en voces diversas:

Vargas en el Muro, arbolando el Estan-
darte, y la Musica, y todos respondi-
endo, se entran todos al compàs de Ca-
xas, y Trompetas, y sale la Sub-
tana de Cautiva.

Varg. Victoria por Don Fernando,
Mus. y tod. Victoria por Don Fernando,

Varg. Rey Invicto, Invicto Cesar,
Mus. y tod. Rey Invicto, Invicto
Cesar

Varg. De Castilla, y de Leon,
Mus. y tod. De Castilla, y de Leon,

Varg. Que viva, que reyne, que
triunfe, y que venza.

Mus. y tod. Que viva, que reyne, que
triunfe, y que venza.

Varg. y tod. Que viva, que reyne,
que triunfe, y que venza.

Las Caxas, Musica, y todos.

Sult. Sevilla por Don Fernando,
de Castilla, y Leon! O pena!
ò ansia! ò ira! ò rabia! ò furia,
que en el corazon te engendras!
Por que vibora te llaman,

si muerdes, y no rebientas?
O! nunca en humana forma,
la rhetorica licencia,
de que siendo yo un supuesto,
otro à la vista parezca,
me huviera traído à España
victoriosa en otra Era;
para irme dexando plaza,
à plaza cautiva en esta,
hasta sacarme à la cara
los yerros de mi tragedia!
Y aun no aquí para mi injuria,
y aun no aquí mi agravio cessa;
pues anticipando tiempos
mis futuras contingencias,
(que como espíritu, bien
puedo mirarlas sin verlas)
vèò, que en Sevilla yà,
no solo Fernando reyna
quieto, y pacifico, donde
la Mezquita, que ayer era
Predica de Mahoma, es oy
de Christo Sagrada Iglesia;
fino que labre Capilla
Real para su entierro, en prueba
de que aspira à mejor Reyno,
Rey que de morir se acuerda:
Y con tal afecto, que
para colocar en ella
un Retrato de MARIA,
hace varias diligencias,
hasta hallar quien se la copie
del exemplar de su idea.
Pero por que esto me affije,
me angustia, y me desespera?
Si antes debe confiarne,
que conseguir no lo pueda,
pues no puede aver quien la haga
tan bella, que la parezca:
que Artifice avra en el Mundo,
que

que à retratarla se atreva?

Quando dicen los Cantares,
su soberana belleza
encareciendo, porque
nadie tan feliz se crea:

Salen cantando los dos Angeles de Peregrinos, y el tono sea imitacion de Estrangeros, que piden limosna.

Los Ang. Tota es pulchra Amica meâ,
macula non est in te.

Sult. Què escucho? Dos Estrangeros

Peregrinos, que en su lengua,
y à su modo, la fatiga
del camino lifonjean
con su canto, han profeguido

de mi duda la respuesta;
pues en favor de que no
aya quien sus excelencias
bosquexe, dan por vencidas
todas las humanas fuerzas,
diciendo al intento mio,
que ella sola es de si mesma
espejo, en que se retrata,
de tan diafana pureza,
que no ay en el mancha alguna.

Alegre à escucharlos buelva,
pues desconfiando à quien
labrar su Imagen pretenda,
dicen:

Cant. Ang. Per Virginem Matrem
Dominas det nobis salutem,
& pacem.

Sult. Mas ay! que si es que en
su nombre,

à Dios el favor impetran
los Artifices, podran
lograrlo, que nada niega
à quien diga en nombre suyo:

Cant. Ang. Da nobis virtutem
contra hostes tuos.

Sult. Peregrinos, cuyo canto,
como al aspid me penetra
los sentidos, quièn fois? Dònde
vais? Què canciones son essas,
que à un mismo tiempo
me hablan,
yà favorables, yà opuestas?

Ang. 1. Pues no hablabamos contigo,
que no dan tus yerros señas
de à donde à parar camina
la peregrinacion nuestra.

Ang. Si estàs cautiva, y errada,
y en busca vamos de aquella,
que ni errada, ni cautiva,
primero Instante la engendra.

Ang. 1. Como presumes tan loca;

Ang. 2. Como imaginas tan necia;

Los dos. Que pudo nunca contigo
hablar, ni tono, ni letras?

Ang. 1. Y así no embarazar trata

Ang. 2. Nuestro camino, porque

Los dos. Mal, que digamos dilata;

Cantado. Dignare me, laudare te
Virgo Sacrata.

Sult. Pues como, (mas ay de mi!)
que aunque replicaros quiera,
no puedo, no puedo, que
entorpecida la lengua,
balbuciente el labio, elada
la voz, y la vista ciega,
sucede al pavòr de oïros,
el de veros; con que es fuerza
huir, por no oïros, ni veros,
torpe, elada, absorta, y yerta. *Vas.*

Ang. 2. A mala tierra venimos,
pues lo primero que encuentra
nuestra peregrinacion
es la tolerada mezcla
de Infieles entre Christianos.

Ang. 1. Aora conviene el averla;

y para nuestro consuelo
baste, que en su recompensa
llegamos ya à los umbrales
del Real Alcazar, que hospeda
al Catholico Fernando,
à quien oy, por excelencia,
el Pueblo el Santo apellida.

Ang. 2. Esta es clara consecuencia,
de que oy le canonize
la voz del Pueblo, en espera
de que avrá feliz Reynado,
que por la Sede lo sea.

Ang. 1. Ya que à sus puertas estamos,
porque en nosotros adviertan,
profigamos el disfráz
nuestro, con todas las señas
de Estrangeros Peregrinos.

Cantan. Tota es pulchra Amica mea,
macula non est in te.

Sale Tropezón como suspenso.

Trop. Qué dulces voces son estas,
que van suspendiendo el ayre?

Cant. Per Virginem Matrem,
Dominus det nobis salutem,
& pacem.

Trop. Y no solo al ayre, pero
à todo humano discurso,
que elevado al Cielo pide
favor, diciendo confuso:

Cant. Dà mihi virtutem contra
hostes tuos.

Trop. Ya mi sentido arrebatá,
tras lo que oye, lo que vé.

*Repara en ellos, y ellos pasan por
delante de él.*

Cant. Dignare me laudare te
Virgo Sacrata.

Trop. Dos Peregrinitos son
de soberana belleza, (nan:
y aun mejor se entran, que ento-

Oyen ustedes? Detengan
el passo.

Ang. 1. Quién eres tú,
para que nos le defiendas?

Trop. Soy, quien antes que Portero
de cadena el Rey me hiciera,
de cadena portador:
con que ya en Paz, y ya en Guerra
es mi porte ser Portero,
y portador de cadena;
y así me importa portarme
con quien aporta à esta puerta:
y pues à pedir limosna
vendreis, esperad en ella,
donde él à los demás pobres
la dà de su mano mesma:
y así, en tanto que él no sale,
cantadme por vida vuestra,
porque cantais de los Cielos;
y aunque no entiendo la Letra,
basta que entienda la folsa.

Ang. 2. No es limosna, sino audien-
cia que pedimos, y así (cia,
apartad.

Trop. Sin mi licencia
no aveis de passar.

Sale el Rey, y el Arzobispo de Sevilla.

Rey. Qué es esto?

Trop. Dos Peregrinos, que intentan
hasta tu quarto entrar. *Rey.* Pues
quàdo mi quarto se cierra
al Peregrino, ni quàdo
se le ha impedido la puerta?
No digo hasta el quarto, pero
hasta sentarse à mi mesa?
Dadles limosna, Arzobispo.

Seg. En mi vida ví presencia
mas ayrosamente amable.

Ang. 2. Aunque la limosna fuera
digno assunto de nosotros,

porque otro en darla merezca,
no es oy nuestra pretension
limosna. *Rey.* Pues què es?

Ang. 1. Que atiendas:

Los dos , Señor , exercemos
el Arte de la Escultura;
y viendo quanto procura
tu Fè , con dignos estremos,
una Estatua , pretendemos
entrar en obra tan pia,
por la dicha que sería
tuya , y nuestra merecer,
que llegásemos à hacer
essa Estatua de MARIA.

Rey. Los mayores Escultores
no han mi idèa retratado,
pues el que mas la ha imitado,
solo la diò unas colores,
unas aguas , ò esplendores,
lexos de la perfeccion,
que està en mi imaginacion;
y es mucho emprender vosotros,
mozos , lo que yerran otros
viejos en la profesion.

Ang. 2. La edad muchas veces vemos
hacer à la vista engaños,
quizà tenemos mas años
de los que te parecemos.

Ang. 1. Todos ellos nos avemos
en este Arte exercitado,
que aviendo los dos llegado
sin padre , y madre , Señor,
à puertas de un Escultor,
que es el que nos ha criado,
el Arte nos enseñò.

Rey. Y era buen Maestro?

Ang. 2. No avia
igual à el : tanto , que un dia
una Estatua fabricò
solo de barro , à quien diò

tal alma , que en el vulgar
frasse hablando , assegurar
pudo alguno , que la vè
tan perfecta en todo :::

Rey. Què?

Ang. 2. Que aun no la faltaba hablar.

Rey. Que gusto de oïros confiesò:
què , tan primoroso era?

Ang. 1. Tanto , que tras la primera
otra fabricò de huefso;
y viva con tanto exceso,
que casi sentir la hizo.

Rey. Sentir?

Ang. 1. Si , pues quebradizo
metal , à un tronco tocò,
y del golpe se sintiò,
tanto , que se le deshizo:

Rey. Y de dònde fois? *Ang. 2.* Señor,
somos :::

Rey. Pues que ay que os acorte?

Ang. 2. Del Alta Alemania , Corte
del Supremo Emperador.

Rey. Y en fin , quereis el primor
vuefiro en esta obra exercer?

Ang. 1. Què se pierde en emprender,

Ang. 2. Y mas quando no queremos
mas premio , que el que ten-
dremos

en darnos à conozer?

Ang. 1. Solo lo que te pedimos :::

Rey. Decid , que he de complaceros.

Ang. 2. Porque en fin , como
Estrangeros

de estraña Patria venimos,
dar zelos à esta sentimos.

Ang. 1. Y afsi lo que deseamos,
y humildes te suplicamos,
es , que nadie llegue à vèr,
ni examinar , ni saber
còmo , ò quando trabajamos;

pues

pues sin que nadie nos vea,
ni hable, ni jornal nos dè,
encerrados, hasta que
acabemos la tarèa,
hemos de estàr.

Rey. Así sea.

Pensad con su Hijo en brazos à MARIA,
que en un Trono de nubes se sentaba,
cuya Alva, y cuyo Sol à un tiempo daba
luz à la noche, obscuridad al dia.

Temor, y amor, grave, y hermosa unia;
con ojos de Paloma, que miraba,
y su madexa el corazon postraba,
con un solo cabello que le heria.

De esta idèa formad la bella Copia,
flor à flor, rosa à rosa, estrella à estrella;
que aunque de original siempre se copia,

Oy sin original aveis de hacella:

que mal podia salir la Imagen propria
de original, que nunca cupo en ella.

Llevalos donde avrà una puerta.

Con esto, en este aposento,
que à ninguno corresponde,
podeis retiraros, donde
vos les traerèis el sustento,
y el material, è instrumento
que ellos pidan.

Trop. Yo serè
cuerbo fuyo, y les traerè,
si esto à mi cargo se toma,
todo quanto no me coma
en el camino.

Rey. Pues fue
esta vuestra pretension,
y yà està otorgada, entrad,
y por de dentro os cerrad.

Abre la puerta.

Pero dadme permision
de que en alguna ocasion
sea yo solo el que vea,

Ang. 2. Pues lo que aora falta es,
que de tu idèa nos dès
noticias, para que de ella
copiemos la Imagen bella,
que hemos de labrar.

Rey. Oid, pues:

cómo os vè de la tarèa.

Los dos. Quando quisieres podràs
venir, y quizà hallaràs
el Retrato de tu idèa.

Vanse, cerrando la puerta.

Rey. Aveis notado esto? *Seg.* Sí.

Rey. Què juzgais de ello?

Seg. No sè

si me atreva à decir :::

Rey. Què?

Seg. Que Dios anda por aqui.

Rey. En toda mi vida vè

Jovenes de mas belleza,
discrecion, y gentileza.

Seg. Maestro, que fue su Criador;

sin padres, y este Escultor

de barro? Aqui ay mas grandeza;

Rey. Remitamoslo al efecto:

y aquesto aparte, sabed,

Padre, que de estraña sed

Vase.

padezco el penoso afecto,
y temo, que me sujeto
à una grave hydropesia.

Seg. Marchas de uno, y otro dia.

Rey. Cumplase lo que Dios quiera;
mas sea ver, antes que muera,
en mi Sepulcro à MARIA.

Vanse, y sale Tropezon, con una Cestilla con algo de comer, y una limeta con vino.

Trop. Quàl es una così cosa,
tan estraña, que no siendo
mentira, ni verdad, es
verdad, y mentira à un tiempo?
Dàntse por vencidos? Pues
sepán, que el sentido de esto
es la comida que yo
traygo à aquestos mancebos;
pues es verdad que la traygo,
y es mentira que la llevo.

Come, y bebe.

Pruebolo con un bocado,
y con un trago: avrà Ingenio,
que oyendo este sylogismo,
me diga que no lo pruebo?
Pero bocado à bocado,
y trago à trago, sospecho,
que me los he de dexar,
con lo que no me los dexo.

Lo bueno es bueno: esto baste;
pero si lo bueno es bueno,
un bocado mas, es mas
que ser un bocado menos?
Mas entre estas, y entre estotras,
he llegado al aposento,
que es la primera posada,
à que senti llegar presto.

Dentro Instrumentos.

Cielos, què es esto que escucho!
Què sonoros Instrumentos

Tom. V.

en el fuenan? Quièn avrà
traidolos aqui, supuesto
que aun para su oficio no
los han pedido, ni hecho
eleccion de la materia
que han de labrar? Pero presto
lo sabrè, pues han de abrirme,
aunque no quieran hacerlo,
so pena de que no coman.

Hà Señores Arquitectos?

Llama à la puerta, salen à ella los
Angelès, toman la comida, y al ir
èl à entrar, se cierran.

Ang. 1. Quièn llama?

Trop. Quien la comida

os trae.

Ang. 2. Dadnosla, y bolveos.

Trop. Pues no entrarè yo à servirla?

Ang. Nosotros nos serviremos,
que estamos mas enseñados
à servir hombres, que ellos
à servirnos à nosotros.

Vanse.

Trop. Señores, què ha de ser esto?
Entrarse à trabajar sin
una herramienta, un madero,
y comer, y tocar? Yo
tambien me hiciera lo mesmo.
Dirè al Rey::

Sale el Rey.

Rey. Què has de decirle?

Trop. Que no han hallado mal mediço
de regularse los dos
Peregrinos Estrangeros,
dure lo que les durare
la industria. Rey. Còmo?

Trop. Comiendo.
Ellos, Señor, no han pedido
nada, que à su ministerio
toque; y si traxeron algo
configo, instrumentos fueron

Musicos ; mas no , Señor,
Escultores instrumentos.
En vez de golpes , se oyen
consonancias ; y tras esto,
toman muy bien las viandas
que les traygo ; con que pienso,
que no viene aqui muy mal
aquel repetido cuento
del que ofreció à un Rey , que
hablase

un Elefante , diciendo:
Por lo menos , mientras duren
las lecciones , como , y bebo ;
y en tanto , Elefante , ò yo,
ò Rey nos avrèmos muerto.

Rey. O Elefante , ò yo,
ò Rey nos avrèmos muerto?
Un docto , y un loco en una
misma confusion me han puesto,
pues en Escultor , y barro,
dixo uno , que avia Mysterio ;
y otro , que ay Musicas , donde
no ay labor : y añade luego
el cuento de ser mortales,
desde el bruto al Rey. O acuerdo!
No me bastaba el de tantos
achagues como padezco?
Pero mal hago en hacer
caso de acafos , sabiendo
que acafos no pueden darse
en Dios ; y pues el deseo
de saber en què se ocupan
estos Peregrinos bellos,
aun antes de oir à este hombre,
con tal prisa aqui me han buelto,
y tan solo por cumplirles
la palabra que pidieron,
de que yo solo podria
venir à hablarlos , y verlos,
llamarè à ver lo que hacen.

Dentro los Instrumentos.

Mas què es lo que escucho,
Cielos?

Bien dixo , que al fin no ay loco,
que alguna vez no estè cuerdo.

Atienda mas , por si es
aprehension.

Trop. Como ha de serlo,
si yà al Instrumento aplican
dulces voces?

Rey. Oye atento:

*Cantan dentro los Angeles , y responden
de toda la Musica.*

Ang. 1. Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,

Ang. 2. Y el espiritu mio
tendrà su gozo, y su salud en Dios.

Mus. Magnifica al Señor.

Rey. Yà no me atrevo à llamar,
por no interrumpir su acento.

Ang. 1. Y pues por la humildad,
que en su Esclava mirò,

Ang. 2. Beata me llamarà
de una en otra la gran Gene-
racion.

Mus. Magnifica al Señor.

Rey. Verdad es , no es fantasia:
mas que me pasma suspenso
lo mismo que ha de alentarme?
Peregrinos de los Cielos,
abrid , yo soy.

Trop. No responden,
en su canto profiguiendò.

Ang. 1. Y yà que me hizo Grande
el poder del Amor,

Ang. 2. Que derribò al sobervio,
y al humilde en su Trono le exaltò.

Mus. Magnifica al Señor.

Rey. Yà la omision es culpable,
que nacida de buen zelo,

no es delito la ofladia;
y pues ni oyen, ni abrir puedo
la puerta, fuerza es que llame

Gente: ola?
*Quiere abrir la puerta, y no puede;
salen todos.*

Todos. Señor, que es esto?

Rey. No sé; romped esas puertas,
y sepamos lo que ay dentro.

Dan golpes.

Todos. Ya abiertas, Señor, están.

Rey. Y no las del aposento
solas; pues puedo decir,
que abristeis las de los Cielos.

*Abrense las puertas de todo el Carro,
y veese en un Trono la misma Niña,
que hizo la Imagen, inmoble, como si
fuera Estatua, y dos Elevaciones, en
que subirán los Angeles cantando: el
Pan, y el Vino estará en el plano de el
Trono, como en forma de Altar,
y todos se bincan de
rodillas.*

Seg. Qué maravilla!

Sant. Qué affombro!

Princ. Qué prodigio!

Unos. Qué portentoso!

Otros. Qué admiracion!

Rey. Qué milagro

direis mejor; pues que veo,

despierto, la misma Copia

dé aquella, que ví durmiendo!

*Suben los Angeles cantando con toda
la Musica.*

Mus. y Ang. Magnifica alma mia,

magnifica al Señor,

y el espíritu mio

tendrá su gozo, y su salud en Dios.

Y pues por la humildad,

que en su Esclava mirò,

Beata la llamarà
de una en otra la gran Gene-
racion.

Yà que Grande la hizo
el poder de su Amor,
que derribò al sobervio,
y al humilde en su Trono le exal-
Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
y el espíritu mio
tendrá su gloria, y su salud en Dios.

Desaparecen.

Rey. Dònde están los Peregrinos?

Princ. Su canto oimos; mas no vemos
mas, que tan sola la Imagen.

Seg. Y las viandas por el suelo.

Sant. Y en el Trono que labraron,
solo el Pan, y el Vino.

Rey. Cielos,
no bastaba de MARIA
ver el Simulacro bello,
por los Angeles labrado,
sin materia, ni instrumento,
fino tambien las especies
del mayor de los Mysterios,
colocadas en sus Aras?

Mas ay! que si dixo en sueños,
que presto se acabarian

mis fatigas; bien entiendo,

que otorgarme su Retrato,

por mano de Angeles hecho,

quando mi entierro fabrico,

para ponerle en mi entierro,

y dexarme el Pan, y el Vino

sin que le gustassen ellos,

para que le gusse yo

en Viatico alimento;

es un decirme, que diga

con Simeòn en sus Versos:

Yà es hora, Señor, yà es hora

de deshacer este Siervo.
Y cumpliendo la palabra
vuestra, pues mis ojos vieron
la salud que preparasteis
ante la paz de los Pueblos,
para gloria de Israèl,
cumplidme el prometimiento.

*Desmayase en brazos de los dos
Obispos.*

Princ. Ay de mí! què desmayado
se ha quedado! *Seg.* Mas sospecho
que sea extrasis, ò raptò.

Unos. Señor? *Otros.* Señor?

Princ. Sin aliento
està, sin vista, ni voz.

Alm. Entre todos le llevemos
à la cama. *Pel.* Yà parece
què buelve en sí.

Princ. Albricias, Cielos!

Rey. Arzobispo de Sevilla, *Al de Seg.*
como à Padre os encomiendo
à mi Hijo: y que esta Imagen
se ponga sobre mi entierro,
y que al instante Vos mismo
me trayga los Sacramentos.

Al de Santiago.

Vos mandad à la Capilla,
que mientras Yo estè muriendo,
el TE DEUM LAUDAMUS canten.

Llevanle entre todos.

Princ. Què dolor!

Alc. Què sentimiento!

Var. Què ansia!

Cal. Què pena! *Pel.* Què angustia!

Sant. Què es esto, Cielos! què es esto?

Cantar el TE DEUM LAUDAMUS
en su muerte manda? siendo
así, que solo se dice
aqueste cántico à aquellos,
en quien yà la Beatitud

està declarada; però
quiza es futuro presagio
de la fuya, quando el Cielo
de su Canonizacion
el tiempo cumpla.

Vase, y sale Sultana.

Sult. Què tiempo
ha de ser esse, si antes,
aunque oy cautiva me veò,
sabrè amotinar mis Gentes,
y bolver à hacerme dueño
de España: con que no hallando
à la invasion de mi incendio,
y al rebelion de mi ira,
la Fè, Altar, Ara, ni Templo,
dònde ha de tener Fernando
beatitud, culto, ni obsequio?

Y no en vano aquesta ruina
adelante me prometo,
fino muy luego, si el falta,
que es solo de quien yo tiemblo.
Y que faltará no dudo,
pues en el ultimo aliento
de su vida, me parece
que yáze, segun el Pueblo
en clamor esta: y no es
aqueste el mayor efecto
de su riesgo, sino ver
la prisa, con que en el pecho
el Arzobispo le lleva
de secreto el SACRAMENTO:
si bien tantos le acompañan,
Prelados, y Cavalleros,
Nobleza, y Plebe, que es
publicamente secreto.

Y pues con la confusion
nadie en mí repara, tengo
de asistir à todo el Acto,
aunque me aflija ir oyendo:

Dept. la Mus. TE DEUM LAUDAMUS!

TE DOMINUM CONFITEMUR.

Sult. Mas ay de mí ! que passando su Fe, y Caridad à estremos de la esperanza, que en Dios tiene de gozarle presto: al escuchar que ya viene, dexa de su quarto el lecho, y sale al umbral, vestido de vasto sayal grossero, parda tunica, que avia para su mortaja hecho en vida, con un dogal ceñida; y aun de esse, al cuello echado el ramal: no estrañe nadie, ni oírlo, ni verlo, pues fue afsi, que passé afsi. Con que passando de estremo à estremo, à humilde buriel la Purpura, el blanco azero à rudo esparto: que mucho que à penitentes Troféos se truequen los Militares, una, y otra vez diciendo:

Mus. TE DEUM LAUDAMUS,
TE DOMINUM CONFITEMUR.

Sale el Rey como han dicho los Versos, en brazos del Principe, y Arzobispo de Santiago, que traeran dos luzes en las manos.

Rey: Sacadme hasta los umbrales del Alcazar, que bien debo à tan Soberano Huesped salir al recibimiento. Y pues que ya viene, en tanto que llega, clame mi ruego, que él me escucharà de cerca, aunque yo le hable de lexos. Señor, Vos en busca mia? Vos à mi Posada? siendo tan no digno de que en ella

entreis? Aunque bien espero en vuestra Santa Palabra, no por mis merecimientos, sino por vuestra piedad, que sea en el juicio vuestro mi alma salva, y perdonada; en cuya fé me presento ante Vos, con tantas señas de ya convencido reo.

Y en hacimiento de gracias de darme aqueste momento para pedir os perdon, repitan mis muchos yerros:

El, y Mus. TE DEUM LAUDAMUS;
TE DOMINUM CONFITEMUR.

Rey. El Reyno que Vos me disteis, à vuestras plantas os vuelvo: perdonadme si no và mejorado, que yo espero en Vos, que en Alphonso suplan sus virtudes mis defectos. De que no tan solo à Vos, Señor, pido perdon; pero à todos de averles dado con mi vida mal exemplo.

Toma una de las luzes.

Testigo sea esta llama, de que postrado os confieso, que merezco, como ella, arder por siglos eternos. Y si es vuestra voluntad, primero es el honor vuestro, que la conveniencia mia: arda yo, que yo me ofrezco voluntario à lo preciso; y porque no en el Infierno podrè alabaros, Señor, os dirè aora que puedo:

El, y Mus. TE DEUM LAUDAMUS;
TE DOMINUM CONFITEMUR.

Rey.